



Arabako Foru Aldundia
Diputación Foral de Álava

Mahastizaintza eta Enologia zerbitzua
Servicio de Viticultura y Enología

INFORME FINAL DE LA CAMPAÑA VITÍCOLA 2019-2020 SOBRE RIOJA ALAVESA Y ARABAKO TXAKOLINA

Comenzó la campaña 2020, que por circunstancias ajenas a la viticultura se ha convertido en la más atípica de la historia, con un noviembre muy lluvioso y frío, con nieves tempranas en las cumbres. Los casi 150 litros por metro cuadrado de lluvia, hicieron del mes de noviembre el más lluvioso de los últimos 50 años.

El invierno resultó seco con valores un tercio por debajo de lo que corresponde a la época y temperaturas elevadas, con registros a mediados de noviembre, la mayor parte de diciembre y febrero, anormalmente altos.

El invierno meteorológico quedó reducido a apenas unos días desde finales del año hasta la segunda decena de enero, en la que el frío se dejó notar.

El mes de marzo comenzó con lluvias y cuando parecía que asomaba el invierno, enseguida subieron las temperaturas, con registros más propios de primavera que de la etapa invernal. En la segunda semana de marzo empezaron las yemas a hinchar con un adelanto en ese momento de unos 15-20 días sobre un año normal.

A partir del 15 de marzo el tiempo experimentó un giro radical, durante unos días descendieron las temperaturas y se produjeron precipitaciones de lluvia y nieve; la viña se paralizó y se acercó en cuanto a su estado fenológico a fechas normales. Con todo, el balance meteorológico del invierno resultó seco y cálido.

El mes de abril fue el típico primaveral en cuanto a lluvias, pero con temperaturas muy cálidas y días fríos puntuales a principios y finales de mes. En abril, el mes más sensible para la viña en lo referente a heladas, las temperaturas no descendieron por debajo de cero grados.

Durante el mes de mayo y principios de junio las tormentas se repitieron de forma continua, dejando precipitaciones abundantes en forma de agua e incluso granizo (15 y 16 de mayo) con daños importantes en localidades de Rioja Alta. En Labastida, la zona de Rioja Alavesa más afectada por el pedrisco, la piedra ocasionó algunos daños directos e indirectos al perturbar el cuajado posterior.

Durante la primavera las lluvias fueron tan abundantes que doblaron prácticamente las cifras habituales con temperaturas, igualmente, anormalmente altas. Las reiteradas tormentas primaverales con alta disponibilidad de agua y temperaturas elevadas favorecieron el rápido crecimiento de los brotes de la viña, anunciando, ya a primeros de mayo, un año complicado en cuanto a enfermedades fúngicas.

El mes de junio comienza en la misma línea que mayo, con atmósfera agitada, temperaturas muy altas y tormentas con mucha agua, condiciones muy propicias para el desarrollo de mildiu y dificultades para realizar los tratamientos debido al estado del terreno. Ya a primeros de junio se habían realizado tres tratamientos como media contra mildiu, lo que convierte a este ataque en el más precoz y virulento en muchos años. Se empiezan a apreciar viñedos, la mayoría en parajes más sensibles de la ribera del Ebro: Labastida-Salinillas, Baños, Elciego,... pero también en otras áreas más al norte: Navaridas, Villabuena, Laguardia..., con daños significativos y dificultades de control. Por si fuera poco, el oídio amenaza lo que obliga a extremar la vigilancia y cuidados.

La viña inicia su floración con prontitud, a primeros de junio, coincidiendo la fase de peligro y afectación del racimo por el mildiu con la floración y el cuajado. El 15 de junio una fuerte tormenta de granizo descarga

con fuerza en Rioja Alavesa y afecta a dos focos, el de Navaridas-Villabuena-Samaniego y alrededores y el foco de Labastida, éste último con menor intensidad. A la postre, en vendimia, se acusó una reducción de rendimiento en viñedos de localidades como Navaridas, Villabuena, Samaniego o Leza debido a la doble afección de la piedra y del mildiu. El 25 de junio se repite otra tormenta de granizo, en este caso, dañando a viñedos en varios parajes de Laguardia, Lapuebla y Elciego principalmente.

Afortunadamente el tiempo da un respiro durante la floración y primeros días de cuajado, con días frescos y lluvias más intercaladas. Se aprovecha para entrar a las fincas y tratar con lo que se detiene temporalmente el avance del mildiu. Los daños en racimos por el hongo a esta fecha son ya considerables. Las turbulentas condiciones durante la fase de floración-cuajado provoca corrimiento del fruto, afectando negativamente al número de granos viables y, a posteriori, al rendimiento.

A partir del cuajado la meteorología, prácticamente “tropical”, propicia las condiciones perfectas para el desarrollo del mildiu, calor, agua abundante e incluso piedra. Los viticultores realizan tratamientos sin descanso, con intervalos entre tratamientos de incluso menos de una semana y con productos caros y muy específicos; además se realizan, con más intensidad que nunca, labores culturales para despejar de hojas, permitir la aireación y la recepción de fitosanitarios al racimo. Los viñedos ecológicos, que no disponen de las posibilidades fitosanitarias de la viticultura convencional, son con diferencia los más afectados.

El enero llega a finales de julio con una antelación de una semana a diez días respecto a lo que viene siendo habitual, en ese momento tanto el mildiu como el oídio se pueden dar por controlados. Los pedriscos de mayo y junio y el fuerte ataque de mildiu han supuesto unos gastos extras extraordinarios y una merma de cosecha, importante en algunos viñedos.

Durante la última semana de julio y primera quincena de agosto se producen frecuentes episodios de tormentas, acompañadas con jornadas de calor extremo, que dejan lluvia irregularmente repartida en toda la comarca, e incluso granizo, en localidades como Labastida el 30 de julio, en Navaridas, Leza y Párganos-Laguardia el 11 de agosto o en Viñaspre-Lanciego y Kripán el 12 de agosto. Así y todo, a mediados de agosto en general el viñedo presentaba buenas perspectivas de cara a la maduración al encontrarse, en las zonas con mayor afectación de mildiu, los racimos sueltos y estirados y con producciones moderadas, derivaciones positivas de la enfermedad y, en el área oriental donde el mildiu no tuvo mayor incidencia, con producciones equilibradas. Finaliza agosto y comienza septiembre con temperaturas diurnas en valores normales, con algunas jornadas frías para la época. Las noches frescas, el contraste de temperaturas entre el día y la noche, la disponibilidad suficiente de agua y la elevada iluminación, en el periodo considerado de finalización del enero, permitieron que la evolución de los compuestos fenólicos fuera muy favorable, ralentizando el fenómeno madurativo y favoreciendo además la uniformidad entre viñedos.

Durante las fechas últimas de la maduración el tiempo acompaña con noches frescas y días luminosos, sin exceso de temperatura, lo que permite que el proceso madurativo culmine de una forma óptima sin indicios de botrytis durante todo el ciclo. Únicamente a partir de mediados de septiembre, varios días con chubascos ralentizan la vendimia, pero sin efectos contraproducentes en cuanto a la calidad de la uva. La uva se recoge con una sanidad extraordinaria, con rendimientos moderados, granos sueltos y racimos alargados, efectos colaterales del corrimiento y del mildiu pero, en este caso, positivos para la calidad.

Una vendimia sin contratiempos bajo el punto de vista agrícola. Al final la única anomalía ha sido la resultante de la pandemia: la intensificación de las medidas higiénico-sanitarias, para evitar la propagación de la covid-19, el revuelo de los precios de la uva y una mayor presencia de vendimiadoras mecánicas. Vendimia que resultó rápida, apenas un mes, desde mediados de septiembre, que se empezó a generalizar la recogida de uva, hasta el 12 de octubre, momento en el que apenas quedaba algún racimo en parcelas aisladas.

Finaliza una campaña, que si bien los insectos no han causado excesivos problemas, apenas algunos ataques de trips, mosquito verde y polilla, las enfermedades fúngicas, el mildiu concretamente, han conducido al viñedo a una situación que no tiene precedentes cercanos, complicando un año ya especialmente difícil por la covid-19 y sus derivaciones y ha obligado a un esfuerzo extraordinario por parte de los viticultores en su lucha por mantener el cultivo sano evitando pérdidas mayores.

En lo que se refiere a rendimientos, las cifras del Consejo Regulador dan para Rioja Alavesa unas entradas de uva en las bodegas en la subzona de 92,6 millones de Kilos de uva, 84,2 tintas y 8,4 de blancas. Cifras un poco superiores a la de la anterior cosecha 2019, que fue corta, y ajustadas a los rendimientos máximos amparables para esta campaña, incluido el stock cualitativo. Las normas de campaña han permitido en 2020 la entrada en bodega de un rendimiento equivalente al 90% del establecido por las normas de la Denominación, 5.850 kilogramos por hectárea para y 8.100 para las blancas, y un stock de hasta el 10% cifras a las que la mayoría de viticultores, a excepción de los de las zonas más dañadas por los sucesivos pedriscos, han podido llegar.

A fecha de hoy en pleno proceso de elaboración, los mostos, y los primeros vinos, registran parámetros analíticos (grado, pH, color, taninos, etc.) propicios. La generalidad de las muestras catadas, especialmente los de vendimia más temprana, muestran cualidades muy interesantes, tanto en nariz como en boca la fruta se manifiesta ampliamente, y el equilibrio entre los distintos atributos auguran una cosecha 2020 de gran calidad, lo mismo en tintos que en blancos.

ARABAKO TXAKOLINA

Situación actual Arabako Txakolina

En el área de Arabako Txakolina el invierno, igual que en Rioja resultó seco y cálido y la primavera también con temperaturas elevadas, sin heladas tempranas y con abundancia de días con vientos del sur. A diferencia de Rioja, en el valle de Ayala, las precipitaciones en la estación primaveral fueron escasas con lo que la incidencia del mildiu temprano fue prácticamente nula.

La floración, como en Rioja Alavesa, se adelantó unos 15 días respecto a un año normal estando prácticamente finalizada a mediados de junio. La viña superó la fase de floración muy sana con días frescos y ausencia de fenómenos meteorológicos extremos lo que propició un cuajado correcto. El mes de julio resultó seco en la zona del valle de Ayala con lo que se mantuvo la sanidad del viñedo sin contratiempos reseñables.

El envero llega al Valle de Ayala a finales de julio o primeros de agosto, alrededor de una semana antes de lo que suele ser habitual. El mes de agosto se presenta revuelto en lo meteorológico en la zona del txakoli alavés pero no se producen apenas precipitaciones con lo que el viñedo, con sanidad excelente, empieza a acusar la escasez de precipitaciones durante el verano. Afortunadamente lluvias tormentosas con ligeras precipitaciones llegaron al final de agosto lo que permitió la culminación del ciclo madurativo y el engrosamiento del grano.

La vendimia en el área de Arabako Txakolina empezó antes de lo habitual, poco después de superar la mitad de septiembre, con óptimas condiciones. Episodios repetidos de lluvias interrumpieron el proceso en varias ocasiones con lo que la recolección se dilató hasta prácticamente el 20 de octubre, doblando el tiempo normal de duración de la vendimia en el área del Txakoli alavés.

La cosecha 2020 ha resultado de una excelente calidad y con rendimientos que han supuesto cifras record para la Denominación, más de 700.000 kg de uva, muy por encima de la escasa cosecha 2019 (corta). Las vendimias más tardías vieron limitado el contenido de azúcar de los mostos por el agua caída, a cambio, se incrementaron sensiblemente los rendimientos, entrando a las bodegas uva sana y de calidad.

Con todo, la evaluación bajo el punto de vista vitícola de la cosecha 2020 ha sido muy positiva, con mínima incidencia de plagas y enfermedades y una meteorología que finalmente ha permitido obtener una cosecha abundante y de calidad extraordinaria.

Los vinos de la D.O. Arabako Txakolina, a esta fecha fermentando, resultarán con grado elevado los vendimiados tempranamente, correcto en el resto, aromáticos y con acidez suficiente, factores todos ellos que permitirán seguir con la trayectoria de calidad óptima de los últimos años.

Como elemento negativo, la pandemia han afectado muy gravemente a las ventas de vino Txakoli, por el alto porcentaje de la producción que se destina al mercado local, y específicamente en locales como bares y

restaurantes. La incertidumbre de las bodegas de txakoli respecto a su futuro a corto plazo es, si cabe mayor que en Rioja cuyos vinos se destinan en mayor parte a crianza y al consumo en hogares y cuyas exportaciones están más afianzadas que las del txakoli.

Laguardia, 29 de octubre 2020

Servicio de Viticultura y Enología
Departamento de Agricultura